

Precio: 10 ctvs.

Trimestre: \$ 0.60

# LA OBRA

PERIÓDICO DE IDEAS

T. Antilli y R. González Pacheco

Valores y giro a nombre del administrador:

R. H. DIAZ, Terrero 471.

## Los palacios

Las frías piedras de un palacio, plantado todo él, desde la base a la cúpula, para aferrar, para ser grillete de la vida de los hombres, — para lanzar, desde sus mil puertas, toda clase de emisarios, hombres armados, que se mezclen como bandidos en el trabajo de los unos, los amores de los otros, los pasos y hasta los deseos y pensamientos de todos, conduciéndolos capturados a los subterráneos del palacio, o imponiendo y haciendo respetar la ley dictada o concebida en el palacio —; estas piedras, convenimos, han de ser muy duras y muy fuertes, elegidas entre las más duras y más fuertes, como para que puedan resistir el peso de las bóvedas y la acción del tiempo, pues tampoco estos palacios se erigen sino para aferrar la vida, o la voluntad o el sudor de los hombres allá abajo, por muchos siglos, por toda la eternidad, por todo el tiempo...

No se erige en una esquina el palacio propio de una catedral, de una iglesia; en la otra, el de un gran diario, una gran fábrica, un gran almacén; más allá, justo en el corazón de todo esto; el de la política, el parlamento; aún la cárcel que reemplaza al subterráneo antiguo, en fin todos los palacios, sino para aferrar allí la vida de allá abajo para siempre, para conducir a dejar las pepitas de oro de su sudor o su trabajo para los señores del palacio por miles de años, por la eternidad, para recibir de ellos la ley o el ezote, o aún más la regla, el auto, la orientación, las ideas: que es otra cosa que se ha aferrado, a la que se ha puesto un grillete también. Todo esto, que es tan fuerte, roqueño, macizo, no revela sino la intención de apriornar la vida, o entrar en ella a hierro y a saco, para los objetos o los fines de los palacios.

Desde lo alto del promontorio — dice Rolin —, el castillo del antiguo señor feudal amenaza y domina el valle. Hoy, desde una esquina cualquiera, las frías piedras de los palacios amenazan y dominan la ciudad. ¡Parece que las piedras no se han erigido más que para ser los fuertes de la misma gaviota de bandidos de la edad media, que desde ellas se aventuran a cometer todo género de fechorías; y a imponer un vasallaje o un tributo a los hombres de allá abajo!

Es por eso que no podemos ver a quien pretende construir con piedras hoy un gran palacio. ¡Ese palacio pretende aferrar, o imponer un vasallaje o un tributo a la vida! Allá abajo, se unirá a los otros palacios en la ola de mal que desciende de los promontorios.... Todos nuestros amores son

para la obra bohemia, no fundamentada en frías piedras como para erigir un palacio, una institución, sino en una empalizada cualquiera provisional, sin miras de convertirse en castillo o fortaleza, como un cerco que hemos visto todo cubierto de flores con la primavera. De allí, muy lejos de precipitarse sobre el valle una gaviota de bandidos, para dictar la voluntad o imponer un

tributo o un vasallaje a los hombres de allá abajo, no saltan sino muchas dambres de abejas, que llevaban miel para sus panales, de las flores rojas, azules, blancas, amarillas. Así somos libres como el aire, y podemos correr por allá abajo despreciando la vida y la alegría, en el mismo valle amenazado por la fuz trébrica de los palacios de piedra....

## Humo de Fábrica



Mira: Como labrados en piedra, sus gestos se señalan todos en el humo que escapa por las altas chimeneas.

Son caras muertas de los que han suumbido en la labor de siempre — Y el humo sabe, sabe y mancha las nubes blancas — las nubes que pasan — con todo ese horror de abajo.

¿No has sentido nunca, viento, pasar las nubes como inmensos bloques de mármol sostenidos por una fuerza invencible y magalfeica, el deseo de llegar hasta ellas y tallar tus ideas para que las lleven a todos los hombres?

¡Si pudiéramos escribir en las nubes — en las nubes que pasan — he lleva el viento a todas partes!

D. B. y texto de Ramos

## Los carteles del camino

### Presentación

Tengo el gusto de anunciaros que en el interior del «páa» hay mucha gente que escribe. Así como aquí a los chicos les dá por hacerse obreros: albañiles que edifican con el barro de los putios, pilotos que echan al agua que rueda por las cunetas botecitos de papel mecánicos que destripan cuanto aparato les cae bajo las manos; o sino, por sobre todo, huelguistas cascotadores de vigilantes —, allá sucede al revés... No bien gatean los muchachos, se aprenden el diccionario y ensayan de literatos. Es raro, no?...

Cierto es que son muy contados los que alcanzan a verse éditos, con su firma, en los periódicos. Y menos aún a plasmarse — cataplasmarse — en un libro. Esta es miel que liban pocos. Digamos también, de paso, que con esos pocos sobran.

Como quiera, lo que yo deseo anunciar es que en el interior del «páa» hay mucha gente que escribe. Y que sabe el diccionario. Con esto anuncio me creo, que la cultura está en marcha; que los muchachos de adentro no son como los de aquí, amigos de hacerse obreros o cascotear vigilantes. Son, aspiran, forcejan por superarse escritores. Escritores literatos.

—Qué escriben, —preguntaréis?— Ah, ensayan a escribir cuentos, sonetos lílicos o rubios, recitados para piano, odas a los sus gigantes padres... Todas cosas de alto vuelo, lejanas, trascendentales.

Es raro, no?... Denunciaria todo esto una propensión ingénita, irrefrenable, fatal, a claros, nobles destinos. Denunciaria, no más. Porque la verdad desnuda es que escriben de haraganes, de ociosos, de acobardados; por hacer humo y «macharse». Igual que «pitn» y chupán...

En vez de pelar la vida, de combatir la desgracia, de aparecer entre el pueblo hombres sencillos y enérgicos, los muchachos provincianos, no bien gatean, ya escriben. Ensayan de literatos. No serán, claro, capaces de pilotear en un charco un barquito de papel, ni de treparse a una tapia, ni de estrellarle una piedra en la frente a un vigilante; ni menos, ¡oh, mucho menos!, de defender sus hermanas a tiros o garrotazos de los aullitos babosos y orangutanes de los señores feudales. ¡Ah! ¡no! Que han de ser capaces!

Pero, literatos son. (Escriben con diccionario). Tengo el placer de anunciarlo: la juventud provinciana es una cultura en marcha....

### Los viejos nuestros

Que pocos hay!... Parecería que en nosotros, la ley de disgregación, que es también la de las renovaciones, se cumpliera en una forma brillante y rápida.

de la ramada. Se ca la fuente... agotada la pujanza, desahucado...

De una a otra generación, los que actúan, no sólo no se conocen, sino que a veces ni se sospechan tampoco.

Los mismos ancianos nuestros bien que no entienden así: incapaces de seguirnos en nuestros vuelos de flechas en el espacio, nos miran cruzar sobre ellos emocionados, puesta su fe en nuestra suerte.

Pero qué poco, que pocos hay!... A través de la república, apenas si hemos nacido nueve o diez viejecitos anarquistas.

Dónde están ahora?... En qué punto de la tierra tornaron sus vidas líricas, floridas de idealidad, primero leña, luego hama, al fin humo, vacío, nada?

Algunos quedan, repito, y en ellos parece estar, igual que en ciertos cristales, fuego y agua, viento y cielo, hecho todo una sola transparencia.

Después, todavía otra cosa: venos cruzar a su vera cargando, con la palabra o la acción, en contra de los burgueses. Ahí entonces sí se emocionan, se les fulguraron los ojos, titublan, se estremecen todos.

Ases, no! - Patriotas, sí!

Para patriotas cabales, los provincianos, señores. Más susceptibles!... Posee el amor patrio, lo mismo que las coqueñas, en las axilas: cualquiera roce se lo atrae a la piel, abierto y desahucado, en un alfiler de ampolletas bélicas.

Patriotas, sí! Fundamentados ultrás de una nacionalidad que se asienta en los tierres de Santiago del Estero, según don Ricardo Rojas.

Nada más que porque esta renta, que todavía es muy escasa, a punto que las ecclones se disputan entre tenedores que no quieren aflojarlas y otros que quieren adquirirlas, — no tiene ella

de la ramada. Se ca la fuente... agotada la pujanza, desahucado... de entre los vivos, sin dejar vestigios...

—Esta sí es patria, compadre! La que pintan estos «maitros». Patria de que como águilas, duros como mandubayes...

Patriotas, sí! — E ignorantes, o hipócritas, o canallas. Iguales a esos tilingos que niegan hasta sus madres, cuando son pobres o feos.

Patriotas, sí! — La esclavitud más terrible, aquella que hasta los yanquis desprecian: no se animan a explotar en

comparación, en su gran acumulación en unas cuantas manos, con lo que gana trabajando un millar entero de obreros...

# La Huelga General

La paralización total de los ferrocarriles en todo el país, decretada y sostenida por los obreros exigiendo mejoras, bien pequeñas y bien leves todavía, para lo mucho que la avidez de lucro de los accionistas de Berlín o de Londres, que los tienen en beneficio de la civilización, poniéndoles trenes, vapores o tranvías, con los cuales la vida marcha a pasos rápidos y acelerados...

El capital, sin embargo, es un intruso en todo esto, que han de mover y sacar marchar los obreros. El puso la primera piedra, es cierto, para que esto existiera, guiado por unos cuantos diábolos. Esto es, no les ha importado suspender los beneficios del ferrocarril para un pueblo donde ellos lo han tratado y que no puede ya renudar su vida sin él...

Nada más que porque esta renta, que todavía es muy escasa, a punto que las ecclones se disputan entre tenedores que no quieren aflojarlas y otros que quieren adquirirlas, — no tiene ella

Centro América, se asienta allí, lo mismo que en Catamarca, Santiago, Rioja, San Juan, el Chaco: en todo el Norte Argentino. ¡Y es explotado! Son madros a los 10 años las chinás, pedorastas a los 9 los muchachos, cotudos, despata-lomados, idiotas la mayoría, a los 20. Y todos, ¡todas! «coqueros», flojos, berrachos!

Ignoran ésto, los «maitros»?... No, señor, no! No solamente lo saben, sino que provienen de ahí, son nacidos de esos viejitos, han mamado de esas tetas, llevados en la mandufo de el horror, la miseria, la vergüenza de esta patria. Y son patriotas, no más, porque son cursis y avdenizados. Y por que piensan, también, que con eso no despiantan, que aquí nos vamos a creer que ellos derivan de nobles gachos, airo, sus como las águilas, duros como mandubayes, poetas bohemios como árabes, patriotas, sí! — Asnos, no! Hipócritas, o ignorantes, o canallas, son todos esos señores que trabajan figuritas de retórica en el Ermitón, en Florida y en las cámaras. Profirán, en las espaldas, criados vendiendo tablas y alfileres en sus pueblos y que ahora andan por acá vibrando y hediendo patria. Más susceptibles!

Asnos, no! — Patriotas, sí, señor conde de Luxemburg. Tan patriotas de esta tierra, como Vd, lo es de Alemania...

R. GONZALEZ PACHECO

bordo del abismo, y esto ha modificado la ordinaria arrogancia con los trabajadores. El gobierno mismo no tenía arrogancia; ¡hubiera sido tan inútil y por otra parte tan peligroso!...

Los burgueses, decíamos, han visto el borde del abismo, han estado casi pisando en él: un día así, hasta una huelga total y absoluta en los ferrocarriles, seguirán los otros gremios, sin excluir a ninguno, a un solo trabajador fuera de la clase que sea; luego seguirán, como para toda gran mentira, obra de ficción tan sólo; sobre eso la ausencia de toda idea de la verdadera solvencia o responsabilidad, sin las cuales nada vale, no pasa de ser sino acumulación de las cáscaras pero sin efectividad de fruto, para que quede el tren libre y todo lo cubra o lo invada prontamente, ésta que parece necesaria para la multitud que los padece, los sufridores o los agnata. ¡Siempre literatos, si, y literatos de altos vuelos, fitanes que le tiran con montes a la que quieren agarrar con la palabra, y que no es más que algún deslome oropetesco o retróico que a nosotros nos deja con la boca abierta, asombrados: pandas, apollonidas, qué sabemos cuántas cosas más. ¡Literatura de América, en fin!...

Este abismo lo alientan los burgueses a cada huelga general. Veámoslo también nosotros, y fortifiquémosnos, insistamos en la esperanza de un porvenir que puede empozarse a aflojar mañana mismo...

# Muertos y presos

Muy pocas noticias hemos tenido nosotros de la marcha del movimiento huelguista en el interior: uno que otro telegrama y algunas cartas llegadas por vía fluvial. Sin embargo, para apreciar la conducta de los cosacos, nos bastan. Todas ellas traen protestas contra abusos, secuestros de compañeros, cargas a bala y sablazos de la milicia indígena. Esta vez, «para variar», los obreros han pagado con su vida o, cuando menos, con su libertad, su participación de conciencia y de alitve en el movimiento.

Llenan las cárceles de Rosario, de Córdoba, de Mendoza, de Santa Fe y Tucumán. Llenan también 15 o 20 sepulturas en los cementerios. Llenarán, seguramente, en iguales proporciones, las de las demás provincias. No hay porque creer que donde ondee la enseña patria y se cante libertad, libertad y libertad, hayan dejado de matar o perseguir a los obreros. Por lo pronto, y ésto no nos ha llegado en cartas ni telegramas, si-

no de los propios labios de sus familias, llenan todas las cárceles de Buenos Aires. Aquí han caído centenares de los nuestros por fiar o reparar papeles aconsejando la huelga. Hasta mujeres tenemos presas! Lo mismo, un poquito peor, que en tiempos del «viejo régimen»...

# Literatura de América

No hay como la irresponsabilidad tolerada y cultivada, como para las tías de un sector, la insolencia consuetudinaria, como para toda gran mentira, obra de ficción tan sólo; sobre eso la ausencia de toda idea de la verdadera solvencia o responsabilidad, sin las cuales nada vale, no pasa de ser sino acumulación de las cáscaras pero sin efectividad de fruto, para que quede el tren libre y todo lo cubra o lo invada prontamente, ésta que parece necesaria para la multitud que los padece, los sufridores o los agnata. ¡Siempre literatos, si, y literatos de altos vuelos, fitanes que le tiran con montes a la que quieren agarrar con la palabra, y que no es más que algún deslome oropetesco o retróico que a nosotros nos deja con la boca abierta, asombrados: pandas, apollonidas, qué sabemos cuántas cosas más. ¡Literatura de América, en fin!...

Nuestros más altos tipos, en los que llevan la patria en el alma, en toda América, sintetizan o escriben en la literatura indígena, que parece ser hecha por los hombres más formidablemente machos de todo el mundo, que manejan piedras o manejan hechas, son en blanco de fobulosos insolventes; se vierten acerca de todo, con atrevimientos terribles y que espantan, a un paso para la acción, pero no hay que asustarse: eso es sólo literatura. Por debajo de esas máscaras horrendas y que meten miedo, como de ciertos guerreros de la antigüedad que iban con el casco de cerbatillas y de toda clase de animales, o fantásticos, no hay más que por bres, diablos de la voluntad, indigentes de honra y valor, que huyen atrozizados de una mosca si ésta amenaza volar hacia ellos; acoritos delgados y flexibles que se doblan como junco a la menor presión; crisallos que se ahogan y salvan la ropa, vale decir se hunden pero salvan la literatura; diábolos épicos, de los gestos y las palabras más irreductibles, que se transforman con maravillosa facilidad en olas, como los presidentes de su propio país, mojados por todo el pueblo de tiranos, y si ésto no pueden, de algún otro país americano, tiranizado o brutalizado también por algún torpe o velluto de tiranuelo. Estos son los revolucionarios, como don José María Vargas, como don José María Vargas Vill, o don Santos Chocano, que elevan ahora el ditiñamo hasta las nubes, no tocando sino los más altos picos como literatos, para irás así, de pico en pico, hasta la cabeza de un Zalaýa, de un Estrada Cabrera, de un Higoyen o de un Carranza, en un vuelo de águilas por so-

—Pero esperemos ahora que los huelguistas sequen a la calle a los que hacen esto con los que han quedado vivos. La libertad de un obrero vale tanto, nos parece, como un peso de salario más o una hora de trabajo menos. ¡Son hermanos nuestros, compañeros nuestros!

bre la multitud que los padece, los sufridores o los agnata. ¡Siempre literatos, si, y literatos de altos vuelos, fitanes que le tiran con montes a la que quieren agarrar con la palabra, y que no es más que algún deslome oropetesco o retróico que a nosotros nos deja con la boca abierta, asombrados: pandas, apollonidas, qué sabemos cuántas cosas más. ¡Literatura de América, en fin!... La insolencia de la palabra es la característica de esta literatura. Por eso no hay otra tan empomachada y tan fantástica, que cuando habla de combatir o de ir al ataque parece a un paso de la acción siempre; que después de ella se tomará un fusil y se correrá adonde se escude el polvo o vienen las balas por pares dirigidas una al pecho y la otra a la cabeza, sin hacer caso a los gritos de lo que dice: ¡Pero, pádre! No se tan ablanzados; espere que nos armenos y vamos también nosotros; es diámblica de un extremo al otro; parece la literatura exacerbada de los locos, y ayo es sino la retórica falsa y artificial, farolera toda ella, con que llevan la patria en el alma, en toda América, sintetizan o escriben en la literatura indígena, que parece ser hecha por los hombres más formidablemente machos de todo el mundo, que manejan piedras o manejan hechas, son en blanco de fobulosos insolventes; se vierten acerca de todo, con atrevimientos terribles y que espantan, a un paso para la acción, pero no hay que asustarse: eso es sólo literatura. Por debajo de esas máscaras horrendas y que meten miedo, como de ciertos guerreros de la antigüedad que iban con el casco de cerbatillas y de toda clase de animales, o fantásticos, no hay más que por bres, diablos de la voluntad, indigentes de honra y valor, que huyen atrozizados de una mosca si ésta amenaza volar hacia ellos; acoritos delgados y flexibles que se doblan como junco a la menor presión; crisallos que se ahogan y salvan la ropa, vale decir se hunden pero salvan la literatura; diábolos épicos, de los gestos y las palabras más irreductibles, que se transforman con maravillosa facilidad en olas, como los presidentes de su propio país, mojados por todo el pueblo de tiranos, y si ésto no pueden, de algún otro país americano, tiranizado o brutalizado también por algún torpe o velluto de tiranuelo. Estos son los revolucionarios, como don José María Vargas, como don José María Vargas Vill, o don Santos Chocano, que elevan ahora el ditiñamo hasta las nubes, no tocando sino los más altos picos como literatos, para irás así, de pico en pico, hasta la cabeza de un Zalaýa, de un Estrada Cabrera, de un Higoyen o de un Carranza, en un vuelo de águilas por so-

El responsable y el solvente, aquí no se conocen porque están tapados por el irresponsable y el insolvente. Este es el literato de América, planta indígena que crece con extraordinario vigor, y de la que no estamos desencantados los americanos, porque con ella nos nutrimos e nos satisficemos completamente. Otra cosa y otra ponderación han de tener las palabras, la misma que el responsable, para que sea responsable el solvente. Este mar de con pie de plomo, cuidado de ajustarse siempre a cautidad cierta y determinada, como aquel a quien todo le es exigible, lo que suscribe o garante con su firme. La palabra sea valoriza muy mucho en el que es solvente y responsable: no hay más que ver a Amoghino entre nosotros, para sus cosas científicas, en las que era solvente y responsable, y a todos esos filósofos, esos sabios, esos pensadores tan solventes y tan responsables, que no han podido entregarse a la muerte con tranquilidad mientras no han recogido hasta la mejor palabra que podía significar una afirmación en blanco o una idea, un pensamiento o una consecuencia sólo rector por la mitad o sólo a medias desmorada. ¡En América, — en esta América de don José María Vargas Vill, de la mayor insolencia de la literatura, y por lo tanto de los desplantes más raros, más fantásticos, inconmensurables casi, al lado de una indígena moral que ella sí es inconmensurable y fobulosa, — no hay más que Barrera, de un Higoyen o de un Carranza, en un vuelo de águilas por so-

pensador a lo Guyau, sólo palabras solventes y responsables, y gestos o acciones también. Todos los demás, incluso Amosforte, el más gigante de todos, han practicado la insolencia de la palabra, pintando cosas terribles en un biombo de papel, con un pincelito que tienen a propósito para ello; y esta es la literatura, la literatura de América...

Hemos visto en todos los diarios reproducidos los incendiarios discursos en los que se ha hecho gasto de la mas insolita literatura bélica, que en cada orador parecía a un paso de la acción, confeccionados todos ellos con la insolencia de la palabra que es la característica de esta clase de literatura, y en América sobre todo. No sólo oradores estaban a la cita y el valiente argentino a las armas, sino que ya los que no eran soldados también, como quien habla de habérselas, pues tenían noticia por Schiller que clase de hombres merecidos eran los de hispano-america o de raza española... Leyéndolos, daban ganas de decir, como para preservarlos de un peligro al que se iban a lanzar solos, desde la tribuna, y sin esperar al gobierno ni a nadie: ¡Pero párense!... No sean suicidas; esperen que nos preparemos y vamos también nosotros... ¡Literatura todo, literatura de América! No sólo Schiller no estaba hablando el oído de cada alemán para meterle miedo a nosotros, por las palabras terribles de estos oradores, sino que, por el conde Luxemburg, hasta tenían noticias contradictorias, especialmente del ministro, a quien llamaba en alemán y en cifrado «burro», con su propia palabra y sin eufemismos... No sólo estos oradores, de las frases altas como Himalayas, y de requerida espaldas o calzada espuela, no tenían la mejor intención de embarcarse e ir en seguida a la guerra, sino que en caso de declararse ésta, ellos no irían tampoco y la harían hacer con los descontentos mil obreros que no escribirían esos discursos y que en esos instantes estarían en huelga en todo el país, no por cierto por la cuestión internacional, y cuyas mujeres y cuyos niños eran asesinados, no por soldados de Alemania sino por los soldados argentinos.

De esta lista, que es la de los patriotas cuya insolencia queda justificada por sí misma, ninguno morirá en la guerra es seguro, haciendo honor a sus convicciones personales: Ernesto Bosch, Mariano Villar Sáenz Peña, Luis María Duró, Julio M. Sosa, Eugenio Martínez Thedy, Alberto Melian Lafuente, Alberto Gerchunoff, Andrés Pacheco, Francisco Uriburu, Francisco Barroetaveña, Antonio F. Piñero, M. A. Montes de Oca, Alejandro Peña, Ricardo Güiraldes, Juan Carlos Palacios; Juan Carlos Rábora, Darío Rocha, Norberto Piñero, Benigno Ordoqui, Arturo Z. Paz, Alejandro Sorondo, Enrique Green, Horacio Anagnagni, Ricardo Fernández Gascrío, Vicente Casares, Manuel Lázare, Angel-Sol, Eduardo Arana, Manuel Güiraldes, Aurelio del Cerro, Miguel Berra, Magro, Mario Livingston, Ricardo Aldo, Carlos Dimet, Ricardo Frías, Estanislao Frías, Ricardo Bello, Alberto Acevedo, Alfredo Palacios, Ricardo Ledesma, Ángel Estrada, Guillermo Adve, Marcelo Costa Paz, Jorge A. Santamarina, Marcelo Ugarte, Eduardo Sáenz, Carlos Blaquier, Enrique de Achena, Norberto Lázare, Carlos T. de

Alvear, Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas. Literatura, literatura de América! — Ella produce, sin embargo, un entusiasmo indescriptible. ¿No somos americanos también nosotros?...

# VIRGLIO NUÑEZ ABREGO

Emilio Zola

Había en tu escudo un campo rojo; era el blasón augusto de la vida. Ese heroico esplendor levantó polvaredas de sol a lo largo de tu prosa, empujó tu ira épica, y llamé en las raras encendidas del deseo de inundar tus jerdines la sed loca de amar y de vivir.

¡Oh, la vida, la vida, única belleza verdadera y eterna! Frente a sus enemigos y detractores, vivía en toda su plenitud, reproducirla en toda su verdad. Y en nombre de la vida, falseada por un arte grotesco a fuer de sublime, invadiste en serie de guerra los dominios del dios Hugo; y la enseña del arte realista — que Flaubert presintiera y que Balzac esbozara — flameó triunfante y gallarda sobre la menudada turba de románticos. Y en nombre de la vida aplastada por una civilización injusta, fuiste a las multitudes emboscadas en la opresión y la miseria, y les diste el nuevo. Y en nombre de la vida escocada por una religión de muerte, te deslizaste en el templo sombrio donde un dios que tiene los brazos abiertos, un dios de esclavos, llama a los pobres de espíritu al reino de los cielos; y bajo aquellas bóvedas heladas resonó tu grito atronador y formidable: «¡bien aventurados los que saben, los hombres de energía y de acción, porque de ellos será el reino de la tierra!»

Bárbaro genial, no supiste de respetos. Ruído y salvaje, lo que tenías lo dijiste a gritos, en mitad de la calle, estaba formado para el apóstrofe, y al apóstrofe relampagueó en ellos contra todas las iniquidades. Tus manos se levantaron al cielo, pero crispadas en levanto. ¡Manos de luchador, eran demasiado gruesas para la caricia. Y no sonreíste, y no acariciaste; y tu piedad a base de odio se desbordó de tu pecho en fragorosos clamores, en viriles acentos de protesta.

Color y fuerza: he ahí tu arte, tu arte avocador y maravilloso. A su con-juro; toda una humanidad se levanta dentro del fondo del libro retorcido en las crispaciones de la pasión al rojo blanco. Pass la carne enferma, la carne mala. Viene de la noche, y sila va con arrebatado de ois; y es la raza mal-dita de los Rougón. Macquart devorada por apetitos insaciables. Pasan los sa- nos, los héroes, los vencedores del dolor; y es la férrea estirpe de los Frémont; allá van, cara al sol, generosos y visionarios, gostando el mundo nuevo en la agonía de un mundo que se acaba. Todos, buenos o malos, pasan con firme paso, afirmando su personalidad en cada gesto, desparpamando vida y manos llenas. Porque en tu taller no

había pasta de vencidos. Tus tipos, apóstoles o bribones, son siempre fuer- tes; llevan un sello infundable: la energía. Era tu marca de fábrica.

La envidia porque eras grande, y el odio porque eras fuerte, se arrastraron en tu huella mordidote los talones. ¡Oh el cerdo triste, el bebedor de san- gre, el plagador de Balzac... Fue la alianza de la impotencia y la mentira. El académico miopie desde la cátedra y el soñador estéril desde la torre ebore- na, el moralista mojigato y el sacer- dote tenebroso te vieron llegar aterrados, y te fiecieron sus piedras. Querían aplastarte bajo sus golpes, y a cada golpe te arrancaron una fibra. Así, irguiéndote bajo el insulto, creciendo bajo la bafa, batallador y tri- rible, tu fuiste contra todos, y sobre todos alzaste el pedestal viviente de tu gloria.

Ahí queda tu obra, incommovible y eterna. Tu obra atravesará los tiempos porque en ella se condensa una época. Tu siglo en ella chorrea sangre. Tu reco- gido tu caudal de angustias y «pau- sanzas» y con ellas amasaste los «Rou- mont Macquart», y edificaste las «Tres ciudades», y prendiste como un sol en el horizonte el ensueño enorme de los «Cuatro Evangelios». Y al hombre con la carga de la centuria ida, llegaste a los umbrales de la nueva. Tu figura, alzada así entre dos siglos, parece sim- bolizar la vida del uno, atormentada y vibrante, proyectada sobre el otro en magníficas visiones de Verdad, de Tra- bajo y de Justicia.

VIRGILIO NUÑEZ ABREGO (Elias Albert)

—Este artículo fué escrito para «La Obra», en su primera época, hace dos años, cuando era revista y la dirige F. Bii. Lo reproducimos hoy en homenaje a su autor, Virgilio Nuñez Abrego—firmado Elias Albert—recientemente muerto. Queremos que sean sus propias fra- ses, de optimismo y juventud, las flores nuestras sobre su tumba.

Virgilio Nuñez Abrego era un poeta sentido. Una de esas almas limpias, pa- ra las cuales el plato de los festines burgueses se aparece siempre manchado en sangre. Comensales que llegan como a la fuerza, a los poetas, y que aún si apenas prueban bocado. No bien se sientan, no sé que luz subconsciente, que pulcritud instintiva, los alza y los vuelve hacia la puerta. Y escapan acon- gojados, con una mezcla de horror por lo que se quedan, y de lágrima trieste- za por ellos mismos.

Era anarquista?... Había sido redac- tor de «Libre Examen», junto con Eliam Ravel, hace doce años. Hacía versos, críticas de arte y defensas a los po- bres, gratis. Era también abogado.

No. No podemos afirmar que fue uno de los nuestros, Nuñez Abrego. Pa- ra eso le faltaba la voluntad del com- bate, la alegría de rehacerse, en cada noche, con paciencia, con firmeza, me- jor dicho, de las derrotas de cada día. Testardez anarquista que hace, con los despojos dispersos, lanza y escudo y remache de nuestras vidas. Pero, me- nos fué burgués, parásito, ni político; todos los platos en que esa fauna man- duca, se traga al pueblo, estaban para él manchados, sucios de sangre.

Era un poeta. Un hombre blanco, amigo de los amigos, dado a los pobres; muy bueno. Amaba a toda la humani- dad por sobre todas las cosas. Y ha muerto en la primavera, un poco de enfermedad y otro poco de tristeza....

### La gira de Pacheco

#### Por la Anarquía y «La Obra»

##### EL REGRESO

Salta, Tafi Viejo, Tucumán, Rosario y Buenos Aires

Hoy cerramos estas crónicas que abrimos hace dos meses. Se ha he- cho la gira de «El Verbo». Nues- tras ideas sociales se han vocado desde el llano hasta las cum- bres. Y estamos de nuevo aquí; un poco sucios, tirientos y durren- gados, pero estamos.

Ahora, sobre la marcha, enhe- bremos algunas consideraciones, camaradas. La primera ésta: la pro- paganda anarquista que nosotros, hace cosa de diez años, queríamos descentralizada, autónoma, capaz de hacerse valer por sí, sin pre- cisión de gobiernos federales en Buenos Aires, es hoy un hecho. Don- de uno va, desde Rosario a Jujuy, comprueba esto.

Han creado fuerza y moral pro- pia, los compañeros del interior. Trabajan dentro sus núcleos, ha- cen surgir por su cuenta, como plantas nacidas bajo sus manos, iniciativas todas layas. Y sobre todo, concurren personalmente, me- tiendo puños, valor y audacia en cuenta cosa: promete o aspira a regenerarse.

Y esto lo hacen sin pretensiones de mártires o directores. Como anarquistas. Sencillamente.

No hemos pasado por una sola ciu- dad, pueblo o aldea, que no tuviera apretado, o recién salido de los ca- labozos, un amigo, o dos, o diez. Aquí no se sabe nada. Tampoco ellos se preocupan de comunicar. Hacen algo mejor que eso: crear fuerza, surgir con sus propios me- dios, cada día más rebeldes, más firmes en sus ideales. Hasta im- ponerse.

Esto es descentralizar. Y esto decíamos nosotros, hace cosa de 10 años, que era preciso al anar- quismo de aquí. Ya está ahora.

También está la conciencia de la fuerza, el fervor de los ideales, la buena liga para el buen oro anarquista. Queremos decir: donde existe un compañero hay la segu- ridad que allí será combatida la injusticia directamente. Nada de transacciones con nadie; menos con los socialistas. Así han podi- do plantar una concepción del mun- do que tira como una ametrallado- ra contra los legalitarismos de to-

das layas. Van a la revolución pri- mero, después y siempre!

Y por último, tienen nociones muy claras de algunas cosas que aquí han llegado a oscurar o apa- recer muy oscuras. Ven desde arri- ba, más a través de los hechos que de las frases. Se remiten a la moral de los hombres antes que a sus desplantes fallutos. Y no les produce frío ni calor los bombos o las descalificaciones que hagan de los compañeros en Buenos Ai- res.

Todo esto nos ha llenado de vi- va satisfacción a nosotros. Está descentralizada la propaganda anarquista en la Argentina. Pede- mos, pues, discutir, tratar con hom- bres serenos, capacitados para toda comprensión, para cualquier sa- crificio!

#### En Salta

El domingo 9 de Setiembre, au- spiciada por el Centro «Luz y Vi- da», se efectuó una velada y con- ferencia en el teatro Victoria de esta ciudad. Se dió el drama «Ger- minal» que fué aplaudido en sus tres jornadas y habló el delegado de «La Obra» sobre este tema: «Las ideas anarquistas». Cerró el acto Martínez Fresco.

No obstante la capacidad vasta del teatro y de cobrarse la entra- da para desquitar los gastos, fué un lleno de concurrencia. Valió po- co la propaganda católica de al- gunos diarios que señalaron a la policía como un delito el acto de los anarquistas. Valió nada.

Los compañeros habían trabaja- do el éxito entre el pueblo. Y éste respondió de plano, agolpándo- se esa noche a ver, a oír, a pen- sar. Buena jornada, fuerte y me- dida.

El día antes, en el local del cen- tro «Luz y Vida», también habla- mos a los obreros sobre gremialis- mo. Las cosas han quedado en pie de lucha y de avance. Lo prueba la iniciativa que ahora ha salido de allí para otra gira.

#### En Tafi Viejo

Volvemos sobre lo arado. El mar- tes 11 estamos otra vez en Tafi Viejo, frente a un salón desbor- dante hasta la calle de obreros. Y ya no es cuestión de hablar para convencer, sino más bien, de afir- marse y de tenerse, como con grampas al piso, para no salir blan- diendo un palo a deslomar burgue- ses y vigilantes.

Tafi Viejo está en la línea de la más firme y activa revolución. Es proletario, idealista a machi-marti- llo. Salimos de él como de un ba- ño de fuerza: nuevos, sonoros, pu- jantes.

#### En Tucumán

El C. de E. S. «Rumbos Nue- vos», organizó para el 11, una ve- lada teatral con conferencia, a be- neficio de «La Obra», en el Cine Belgrano. Se representó «Fin de fiesta», «Los tres», y «El atenta- do». Ibis Mones abrió el acto en una hermosa y vibrante arenga re- volucionaria. Angel Deriso presen- tó luego a Pacheco en forma llana y cordial. Nuestro delegado ha- bló sobre Los nuevos valores.

Los camaradas actores se des- empeñaron bien, siendo aplaudidos calurosamente en los tres actos. «La Obra» se vocó, se vendió, se regaló. Y para ella, todavía, nos dieron esos 25 pesos que constan en el balance que publicamos en el número anterior.

#### En Rosario

Aquí triunfa y señorea la volun- tad radical. El alma, o mejor, la garra de la regeneración la en- carna un señor Noriega, jefe polí- tico. Un animal que cocea, muer- de y aborrece al hombre.

Prohibió el mitin, como ya dijí- mos, pro libertad de Suarez, Vi- dal y García. Apenas si consintió que se efectuara el sábado 15, la velada de propaganda anarquista. Apenas....

En esta hablaron Pedro Casas y el delegado de «La Obra». A la salida de allí aquí fué víctima de un secuestro que dura hasta ahor- ra. Y al otro día fué detenido tam- bién, por unas horas, E. García Thomas. Lo dicho: Noriega, el je- fe político de la ciudad de Rosa- rio, es un animal que muerde, co- cea, y aborrece al hombre.

#### En Buenos Aires

Y estamos en Buenos Aires. — Nuestra bajada a Campaña no pu- do ser, por cuanto pasábamos por allí en días hábiles, de trabajo.

Ella ha quedado aplazada para ade- lante.

Con la reseña que hicimos de nuestra gira, el domingo 7, en el salón de la «Tipográfica Bonaeren- se», rematamos la jornada. Allí hi- cimos recuerdos de las provincias andadas. En otro lugar va la cró- nica de este acto.

#### El balance de la gira

Launched la iniciativa por la agrupación «El Verbo» de Cór- doba, los gastos de nuestra gira por la Anarquía y «La Obra», han sido cubiertos todos por los cen- tros, los grupos, los compañeros de cada una de las localidades que tocamos. Donde la situación eco- nómica no permitía sufragarlos, se organizaron veladas de entrada pa- ga. De estas entradas se nos en- tregó a nosotros lo que correspon- día al pasaje de ida y vuelta hasta la localidad siguiente.

El balance de la gira, pues, se descompone así:

Agrupación «El Verbo»: pasaje de ida hasta Córdoba, y de ida y vuelta a Cruz del Eje. Luego «Fin de fiesta» y «Los tres».	12.00
Marcos Juárez: \$ 12, de los que gastamos 5 para llegar a Bell Ville, restando para la gira.	7.00
Bell Ville: pasaje hasta Rosa- rio, más \$ 20, de los que hay que descontar el pasaje a San- ta Fe que importó eso.	00.00
Santa Fe: \$ 25, de los que, descontando 7 para ir a Laguna Palva, quedan.	18.00
Laguna Palva: \$ 15, de los que hay que descontar 12 para llegar a San Cristóbal.	3.00
San Cristóbal: pasaje hasta La Banda y 10 \$ de los que sobra- ron.	00.00
La Banda: 30 \$, que descan- tando el pasaje hasta Tucumán resultan.	10.00
Tucumán: \$ 19, de los que gastamos 30 en el pasaje a Jujuy, restando.	29.00
De Jujuy a Salta fué pagado nuestro pasaje por el C. de E. S. «Luz y Vida».	00.00
Salta: \$ 30, de los que hay que descontar 30 del pasaje a Tucumán.	10.00
<b>Total</b>	<b>\$ 87.00</b>

Hasta Tucumán, entonces, ha- bía en nuestro poder 87 \$, de los cuales nos pagamos el pasaje ha- ta Rosario que importó 60 \$, res- tando en consecuencia \$ 27.—

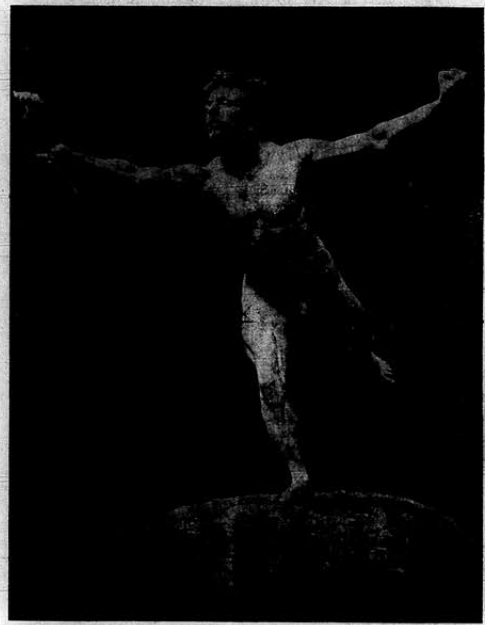
En Rosario recibimos 20 \$ que gastamos para llegar hasta aquí.— Debían sobrar, pues, 27 pesos aún, pero de esos, una parte, la pilamos: la hicimos humo de ci- garrillos, y con la otra pagamos las levaduras de nuestros trapos en el camino. Esos, y otros 50 más

que cargamos, 15 a «La Obra» y 15 a nosotros mismos.

Ahí está el balance de la gira. No es preciso que juremos nues- tra chambonería aritmética. Si hay

errores — puede haberlos, puesto que hacemos estas cuentas de me- moria y las sumas con los dedos — que rectifiquen o aclaren los compañeros.

### ¡ET ULTRA!



Mira, hermano: este hombre no porta lanza, y elmo ni escudo. Des- nada su planta humana, es sin embargo radiante y comunica energía; de- sata los pies del suelo. Contagia la juventud que se resalta en sus ojos plenos de fe, y en su pecho maduro de voluntad, y en sus remos volado- res, firmes y elásticos.

El ultra—grita. (Y más allá, más allá) Y alza en línea con su frente, una leña que es como una flor abierta en la más fuerte y rehenchi- da rama de su planta humana!

Simboliza el pensamiento; la carne nueva, porfiadora y victoriosa; la idea que se levanta y camina cada vez más decidida a vencer de los instintos oscuros. Va desnuda entre los hombres armados, libre entre mi- llones de esclavos. Agil, pajante, resuelta.

El ultra—grita. (Y más allá, todavía) No sientes al contemplarla que se desatan tus pies del suelo, que te contagias de juventud, y de au- dacia, proletario?.....

También eres tú la vida, la vida nueva. Y estás desnudo en la tie- rra. Y tienes un pensamiento en la frente. Hazlo lea, flor abierta, canto de luz en la más alta y potente rama de tu planta humana.

De pie y en marcha, trabajador compañero. Llenemos el universo de voces, de acciones, de pasos ágiles. Resene el suelo, repla el eco, llegue hasta el sol nuestra voluntad de ser libres en la tierra. ¡Et ultra, et ultra, siempre!

Escultura de Enrique Casás

## LA JUVENTUD

La juventud comprende a todos los jóvenes, lo mismo burgueses que proletarios, lo mismo de un sexo que del otro sexo. Todos son jóvenes igualmente; todos ellos constituyen la juventud. Sus ojos son de un claro mirar y despiden una luz que quema; su sangre es de fuego y golpea poderosamente en sus venas; sus sentimientos son apasiona- dos y brotan cálidamente en sus pe- chos; sus movimientos son prontos, ám- plios, plenos, y al propio tiempo lívi- dos, como a quien la carga pesa poco, o ama la carrera por la carrera mis- ma, por el calor de vida que ella le produce. Viendo en libertad a un hom- bre o a una mujer joven, corriendo en el campo o discurriendo en plena natu- raleza, lo que se ve siempre es a la juventud, y lo que no puede uno expli- carse son las sedas o los harapos; aún los hombres y las mujeres no podrían distinguirse en su fogoso contacto con la naturaleza, y se diría con el poeta: «Juventud, divino tesoro...» Son la ju- ventud, efectivamente. Todos os habréis parado a mirar alguna vez a los jóve- nes en libertad, como también a los niños en la misma condición, y seguro que entonces no habrías pensado en burgueses ni en proletarios, sino en jóvenes únicamente; únicamente en la ju- ventud....

¿Luego, el joven proletario esclavo desde los quince años en el taller, obre- ro, peón o mucamo, también tiene ju- ventud? Sí; la tiene tan completa, tan poderosa y tan exigente, como el joven amo o burgués. Para convencerse de todo esto, basta ver al uno y al otro en libertad. Sólo que su juventud es marchitada, secada antes de tiempo por el estado social. Para el estado social el joven o la joven proletaria no deben tener juventud, como antes, más pe- queños, no han debido ser tampoco niños nunca, pues ésta es una gracia re- servada totalmente al niño, y más tar- de al joven o a la joven burguesa. Este y ésta son hoy «la juventud»: crééis que cuando se dice «la juventud» puede extenderse a algo más de esto? Los otros no son libres para ser jóvenes, Ven a una burguesita que pasea por la calle, acompañada de una sirvienta de su misma edad y frecuentemente más linda y más agradable que ella, aunque señalada con todo cuidado por la li- brera, y marchando detrás de su ama como para no dar lugar a confusión: ¿quién es la joven aquí? Es la señorita ama; ella tiene el derecho y la libertad de la juventud.... Y se joven realmen- te, con todos los fuegos de la juventud, en lo que sueña, en lo que ama, en los bailes y los trajes por ejemplo, en lo que se propone y en lo que dispone, no ya de su sola persona, sino de su mi- sera esclava, su sierva o acompañante. Si quisiera oír la voz de la juventud femenina a propósito de lo que sea, preguntada a la joven ama y no a la jo- ven sierva. Aquella es la juventud, por cuanto es libre, por cuanto puede con- siderar al mundo que la rodea como una plana en blanco que he de ser lle- nada, cubierta por ella, con bailes y trajes; ésta es juventud también, pero es juventud marchitada, secada, sin cur- so en el estado social: no es sino ser- vidumbre en ninguna de las cosas presentes y que constituyen los sueños, la preocupación y el relieve de la otra;

nada sino vestir una librea, marchar detrás de un ama, ser en fin un esclavo joven, de la misma manera que antes fué una esclava niña y después será una esclava vieja: nada de niñez, de juventud, ni aún de la blanca y respetada ancianidad...

Si, niñez, juventud o ancianidad, todo esto es burgués; en el proletario no se puede ver sino cuando está en libertad: la libertad es una condición precisa para ser niños-niños, jóvenes-jóvenes o ancianos-ancianos. La niñez no se extiende más que a los niños burgueses, la juventud más que a los jóvenes burgueses y la ancianidad más que a los viejos burgueses. Todos los demás, niños, jóvenes o ancianos, son una sola cosa: esclavos. No tienen voz en la niñez, voz en la juventud ni voz en la ancianidad. Ni el consejo de los niños, ni el consejo de los jóvenes ni el consejo de los ancianos, se forma ni tiene nada que ver con ellos. Y así es lo que ama la juventud... ésta que es la juventud en el estado social de hoy—, la fábrica, el ejército, la política, el orden social, los bailes o los trajes, todo esto que se presenta como camino de sus triunfos, como plana esculpienda que ha de ser llenada o cubierta por ella, sólo debía ser odiado por esta otra parte inescuchada y marchitada de los jóvenes, porque para ellos significa solamente tenderse en alfombras para que aquellos las pisoteen, las arruguen o las planchen a su paso...

## Para reflexionar

### A los trabajadores

Habidais oprimidos en ciudades inmensas y ricas. Langueicéis en casas altas como fortalezas siniestras.

¿Teméis que penetre la brisa, la brisa refrescante y dulce de los campos?

¿Tanto amáis el ruido, la falta de espacio, la sombra, el humo, la suciedad, la miseria, para que, sin ellos la vida se os haga pesada?

Destruid, pues, las mazmorras que aprisionan vuestro aliento, renunciad a vuestras tinieblas, huid de vuestro inhumo, y volved a la Naturaleza florida y generosa.

Extendéos en muchedumbres sobre la tierra verde y amorosa; construid nuevas ciudades ruidosas y hermosas; edificad nuevas viviendas espaciosas, limpias, íntimas, ornadas de esculturas originales y caprichosas cornisas.

Las canteras os proporcionarán piedras con suficiencia, los bosques os darán la madera necesaria, la tierra os ofrecerá el peso que ha de unir los materiales, y vosotros poseéis la fuerza, la habilidad y el buen sentido necesario.

Que el cielo de cristal se extienda diáfano.

¡La juventud! Sí, compañeros: la juventud son los burgueses; es el joven que sale de la escuela y va al ejército para ser oficial, mientras nosotros seremos conscriptos; es el joven que se mezcla en un partido político para ser diputado, mientras nosotros seremos los electores que lo votaremos a él; es el joven que posee una fábrica de la cual todos nosotros seremos los obreros; es la joven que piensa en bailes y trajes y sale llevando arrogantemente la punta en la calle, mientras detrás va la sirvienta envuelta en la librea. ¡Esta es la juventud, la verdadera juventud de hoy! ¡Id a conocer sus proyectos, a enteraros de sus propósitos; que habie también la juventud si debe haber guerra, si debe respetarse la fábrica, cubribrise las filas del ejército, o si debe haber bailes más suntuosos o más espléndidos, trajes más hermosos o más caros... ¡Esta es la juventud! Nosotros no tenemos juventud ni la tendremos, mientras no seamos libres como los jóvenes que discurren en fogoso contacto con la naturaleza, como colegas que corren por un campo; hasta entonces no se podrá decir de nosotros, como de los burgueses, contemplándonos enfundados en una librea, marchada nuestra juventud en la calle, en el taller o en el cuartel, lo que dijo el poeta: «¡Juventud, divino tesoro...! No ya la juventud; la niñez también y la ancianidad están vedadas, están proscritas al proletario!

Y que el Sol clemente brille sin obstáculos. Que los pájaros os despierten con sus alegres trinos. Que la brisa embalsamada os duerma dulcemente. Que en vuestras calles reine el placer y la alegría, el sonido armonioso de cimbalas, mandolinas y flautas. Desplegad vuestra vida, libertad y elevadla. Recrearos en la fuerza y en la salud. Que vuestros ancianos sean vigorosos como robles. Que vuestros niños sean sanos, buenos: que tengan el rostro alegre y sonrosado. Que vuestros adolescentes se yergan tan fuertes como cedros, y bellos como el astro del día. Desbordantes de cantos de alegría y de vida, como la vida misma. Que las caras de vuestras muchachas sean placenteras y bellas. Que sus ojos brillen de deseo y de amor. Que su aliento sea perfumado de voluptuosidad. Que su risa sea franca y amorosa. ¡Oh, qué inmensa alegría la de veros así transformados!

Batill Dahl

### Los amos

¿Por qué afiláis el cuchillo que ha de atravesaros?

¿Por qué fabricáis la pólvora que os ha de matar?

A vosotros que holgáis, la riqueza y la felicidad; la miseria y el dolor ¡ay! a mí que trabajo,—dijo cantando el obrero.

Un capitalista, un sacerdote y el general llegaron a un campo.

Labrabanlo hombres y bestias a un tiempo. Unos trabajadores guiaban allá el arado; otros cortaban aquí la mies ya formada; otros aventaban la paja, y otros cargaban el trigo en acémilas. Sudaban todos, ennegrecidos por el sol, rendidos por la fatiga.

—¿Qué trigo más hermoso!—dijo el sacerdote—tomando en la mano un puñado. —¿Para quién será este trigo? ¿Para quién el blanco pan que se hará con su harina?

—¡Ay! Para vosotros,—dijo cantando el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el general siguieron su camino. Cerca de la ciudad vieron a unos trabajadores que entraban a una bodega. Los siguieron. En el lugar pisaban la uva hombres medio desnudos que bailaban sobre los racimos como diablos mal humorados.

Sus gotas de sudor se mezclaban con el rico zumo de la vid. Estaban flacos y tristes, pero bailaban.

—Para quién será,—volvió a preguntar el sacerdote,—el delicado licor que extraen esos desdichados?

—¡Ay! Para vosotros,—dijo cantando el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el general llegaron a las puertas de la ciudad. Cerca de ellos se levantaba un gran edificio. Entraron en él. Era una gran fábrica en que se hacía de todo. Desde las cinco de la mañana hasta las ocho de la noche trabajaban en ella por un escaso jornal miles de obreros de ambos sexos.

Era ya por la tarde y estaban cansados; pero segulan unos tejendos riquísimos telas, otros puliendo finísimo oro, otros sacando en sus cañas el cristal de los hornos, otros labrando piedra, otros haciendo cajetes... Se fabricaba allí de todo lo que el gusto y el lujo puedan apetecer.

—¿Para quién serán,—exclamó el capitalista,—tantas riquezas?

—¡Ay! Para vosotros,—dijo cantando el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el general siguieron su camino; pero todavía antes de entrar en la ciudad hicieron otra parada. Entraron en una hermosa fábrica de armas.

Los jornaleros trabajaban y trabajaban. Unos recogían en palas el bronce fundido que forma los cañones; otros pulían las hojas brillantes de las espadas; otros afilaban las puntas de las bayonetas; otros mezclaban los ingredientes con que se hace la irritada pólvora...

—Hermosas bayonetas,—dijo el general cogiendo una;—magnífica pólvora,—agregó tomando un puñado.—¿A quién atravesarán primero esas bayonetas el corazón o le hará esta pólvora pedazos?

—¡Ay! A mí,—dijo cantando el obrero.

### Los doce

—Hijo, ¿traes algo? —Nada, madre. He recorrido inútilmente durante la mañana la ciudad. Los comerciantes tienen manebos de sobra, a las puertas de las fábricas se aglomeran miles de jornaleros como yo sin trabajo, la vega está cubierta de nieve y los colonos lloran por perdidos sus frutos. He suplicado y nadie me ha atendido, ¡he pedido limosna y no me ha socorrido nadie.

—Bien, no te apures, hijo mío; moriré resignada. —No, no madre. Aún queda un remedio. Hay una plaza en la ciudad que no tiene ningún pretendiente y proporciona buen salario. Repugnaba pedirlo; pero lo pediré, y la muerte de muchos me asegurará tu vida y tu cariño.

—¿Qué plaza es esa? —La de verdugo.

—No, hijo mío, no. No te dé ojos para que mirases con odio; no te dé manos para que las manchases de sangre. Una y mil veces no. Ya me siento bien; ya no estoy enferma; ya no tengo ni hambre ni sed. ¡Abrazáme, hijo mío! ¡Abrazáme y jura que no serás verdugo!

—¡Madre, madre! Han concluido nuestras penas. Ya soy soldado. Cuanto me entreguen será para tí. El cuartel está cerca, y cuando menos podré partir contigo mi rancho. Luego, ascenderé, tendré sueldo, y

verás brillar en mi manga, como tres soles tres estrellas relucientes.

—¡Pobre hijo!

—¿De dónde vienes, hijo? Estás pálido. ¿Qué es eso? ¡Manchas de sangre!

—Sí. La ley se ha cumplido. Aquel sargento que me acompañaba tantas veces, más por celos al coronel de su batallón. El consejo de guerra le condenó a muerte. Hoy le hemos fusilado.

—¿Tú también?

—También. La suerte, mi mala suerte me designó con otros once para dar cumplimiento a la sentencia.

—¿No podías negarte? —La ordenanza es dura.

—Y flaco el corazón.

—Me riñes? Por qué no respondes? Estás pálido, estás fría, estás muerta. Venciste la miseria y venciste el hambre. El dolor te ha vencido.

Francisco Pi y Arzuaga

No se cumplirá el deseo del poeta que ha escrito «A los Trabajadores», mientras los obreros sean esos tristes esclavos de la organización social, que en las eras, en el lugar, en el polvo sucio de las fábricas y talleres, al ser preguntados por el cura, el burgués o el militar para quién siembran y cosechan, exprimen el jugo de la uva, o crean o elaboran tanta preciosa mercancía,— como construyen casas o palacios, hacen rodar trenes, arrancan el carbón de la mina, y ejecutan en fin otros trabajos tan rudos o pesados como éstos,—deban siempre contestar, estrangulándose en un embargo en la garganta, como un canto de forzados:

—Para vosotros...

Y mientras, en la fábrica de armas o municiones, entre la armata grande de los cañones, el haz de los fusiles, el brillo de los sables o las espadas, deban aún responder a la interrogación del general: «¡Armas!, decid: ¿sobre quién os ensayareis primero?»

—Pues, sobre nosotros...

Y mientras, la plaza de verdugo, que horroriza para sus hijos a las madres, sea de todas maneras hecha o por ellas, arrastrándola al cuartel y sujetándolos a su ordenanza.

Hasta entonces ¡oh, trabajadores!, hasta que no debáis responder ya así, vuestra voz pueda elevarse alta y libre y no suene como un canto triste de forzados, no se cumplirá cuanto desea para vosotros el poeta.

«¡Oh, qué inmensa alegría la de veros así transformados!»

## Nuestro beneficio

De cuantas cosas han podido realizarse, llevarse a término o remate desde la aparición de este periódico, podemos sacar esta conclusión: «La Obra» ocupa ya un puesto entre la prensa de emancipación de este país; es tomada en serio, para dispensarle todo el respeto y la atención, y aún cariño que merece, por una mayoría siempre más crecida de compañeros. Esto no más pedimos, para redoblarlos, hacernos ocho trabajando.

El periodiquito ha sido un modesto triunfo para nosotros, que lo escribimos lo mejor que podemos; la gira ha sido un éxito; la función del domingo, del cuadro «Melpómene», descartadas algunas cuestiones de circunstancias, otro éxito... ¡Estamos contentos, contentos, contentos! Una esperanza sin límites hemos tenido siempre, y tenemos más ahora, en la obra de «La Obra», y también en la de todos, absolutamente todos los anarquistas...

En nuestra esfera modesta, no esperamos a la verdad muy grandes triunfos; así siempre somos los más sorprendidos,—agradablemente, no es necesario decirlo—, cuando se nos presenta, que no podemos negarla, la evidencia de que más de diez, más de cien personas, se interesan por lo que nosotros hacemos, o podemos hacer por la propaganda. Y esta ha sido la evidencia que, una vez más, hemos tenido el domingo en la función de «La Obra». ¡Viva, pues, entonces el trabajo que hacemos; que hacen todos los camaradas; trabajemos más!... ¡Esto va no se apaga, como reza el refrán popular!

Si, debemos declararnos culpables de una inconveniencia que nos han reprochado tanto los camaradas del cuadro, como los compañeros que asistieron a la función. Dejamos entrar un turbión de niños y de niñas de toda edad,—quizá unos cien—, que fué imposible sujetar después. Estos, como los pajarillos que vuelan de rama en rama, que no pueden estar quietos nunca, se movían primero en las sillitas; después velan por allá lejos un amiguito o una amiguita sepeitados entre la multitud, y allá seguían los desfiles, las carreras: tropezones con las sillas, y todo esto con recomendaciones-serietas que se hacían ellos mismos; *chist; no hagamos ruido...* Subían, bajaban, salían, entraban; ¡vaya un enjambrecido más agitado!

Una niña, con otras dos más pequeñas de la mano, salía hasta puerta y nos decía: «voy hasta casa a buscar pan; conozcáme bien para que me deje entrar, eh!; otro salía y volvía con dos o tres amigos: ¡hasta mimones, niños de tal...! Mientras tanto, Pacheco daba su conferencia, y después el cuadro se desempeñaba como podía con «Los Espectros», entre ruido de sillas, carreras de niños, y los nervios destrozados de los compañeros...

Pero, con un poco de sufrimiento, bien sin embargo! Se cantó «Hijos del Pueblo», y flitó un poco de ese viento anarquista que tan amorosamente roza la frente de los compañeros.

En otra se doblará también en ocho el número de los compañeros, y cuadro y conferencistas tendrán silencio para desempeñarse a satisfacción.

## Notas

### «Tierra y Libertad»

Después de una suspensión de cinco semanas, ordenada y mantenida militarmente por el gobierno, con motivo de los últimos sucesos ocurridos en España, ha vuelto a reaparecer este viejo colega que editan los camaradas de Barcelona.

### «El Hombre Libre»

También este periódico anarquista que va la luz pública en Madrid, ha sufrido las iras gubernamentales con motivo de los últimos acontecimientos. Anuncia su reaparición para dentro de poco, y pide a sus paqueteros le remitan lo que añadan a fin de regularizar su administración.

Redacción y administración: Montecolón 42, sótano, Madrid.

### «Ce qu'il faut dire»

Este periódico editado en París bajo la redacción principal de Sabatini Ferrer, ha publicado una circular comunicando haber sido suspendido por dos meses por el gobierno, por no haber retirado de una de sus ediciones algunas líneas tachadas por la censura. «La falta era ligera,—dice la circular—, pero el gobierno se ha apresurado a aprovechar la ocasión que se le presentaba de hostil al único periódico que desde hace diez y seis meses se ha declarado contra la guerra, y ha tenido el coraje de no ocultarlo.»

Junto con esta circular, hemos recibido una lista de suscripción que los compañeros que simpatizan con este periódico podrán llenar, enviando sus donaciones a esta administración.

### En Mendoza

El centro obrero de Estudios Sociales organizó dos actos, el sábado 29 de Setiembre y domingo 30, ambos a cargo del camarada José Perahó que fué de esta capital, iniciándose así una acción útil y buena para la propaganda.

## Aggrupación «La Batalla»

(Santiago de Chile)

A las agrupaciones y prensa anarquista del mundo, saludamos fraternalmente esta agrupación que ha sido creada con los siguientes propósitos:

1. Difundir y propagar las ideas anarquistas por todos los medios, tales como periódicos, folletos, libros, conferencias, etc., y muy especialmente difundir y ayudar al periódico de esta región «La Batalla» de Valparaíso.

2. Siendo penosa la situación económica y muy reducida el número de compañeros, y careciendo de holgados medios pecunarios, esta agrupación está por hoy incapacitada para editar periódicos o folletos; esperamos de los compañeros del exterior,—sirva ésta de aviso—, nos envíen si pueden periódicos o folletos, que nosotros ayudaremos a sus editores en la medida de nuestros recursos.—J. Armando Triviño N., secretario.

Nuestra dirección es: Santiago, correo central 510, Chile. Se ruega la reproducción en la prensa librería.

## A la colectividad anarquista israelita

Avisamos a la colectividad anarquista israelita, que la agrupación Luz y Libertad se ha propuesto, hacer propaganda contra la guerra, y con este motivo ha editado ya un folleto: «Guerra y Paz entre los Pueblos».

Pedimos a todos los compañeros que tengan interés por este folleto, y los que editemos luego, se dirijan por medio de «La Protesta» a nombre de la agrupación Luz y Libertad.—La Agrupación.

## C. E. S. Jóvenes Unidos de Floresta

Con este nombre se ha constituido un nuevo centro de estudios socialistas, agrupando a los compañeros de Floresta para la propaganda por impresos, y por medio de conferencias muy especialmente. Pide ponerse en comunicación con las agrupaciones similares. Toda correspondencia debe dirigirse a la secretaria: Remedios 5863, ciudad, Floresta.

Venta y difusión de «La Obra».

## Biblioteca de Autores Jóvenes

Un palpitante manjón de «muchachos» audaces y soñadores —ruiseñores del Amor, de la Vida y del Dolor— hemos alzado el pedestal cuyo fulgido remate es la «Biblioteca de Autores Jóvenes», donde serán acogidas, sin distinción de credos ni fronteras, las obras inéditas de esa juventud intelectual que, desamparada por Creso o por la materialidad del medio en que se desenvuelve, no puede publicarse y ocupar el puesto que meritariamente le corresponde en las filas literarias.

Toca a nosotros, juventud florida, jovializar el mundo, no sólo con el vigor feraz de nuestros músculos, si que también con la vibrante floración de nuestros pensamientos e ideas, frescos y lozanos como nuestra vida, nuestro corazón y nuestra médula.

Hacer flotar, el alma de la juventud por el mundo, es renovar y renovar la vida. ¿Qué puede haber más sublime? Entonces... ¡adelante, hermanos, con-

pañeros ¡Sean con nosotros, pues, los buenos!

Se reciben suscripciones, adhesiones y obras inéditas. Dirección: Coronda 161.

**Liga de Educación Racionalista**

Nómina de cursos.— Lunes de 5 a 7. Confección de sombreros; de 8 a 9, Esperanto; de 9 a 10, Francés.

Martes de 8 a 9. Aritmética; de 9 a 10, Conferencias sobre historia, por el señor Adolfo Vázquez Gómez.

Miércoles de 7 a 8. Música; de 8 a 9, Corte y confección para sastre; de 8 a 10, Medicina, por el doctor Juan E. Carulla.

Jueves de 8 a 9, Esperanto, de 9 a 10, Francés.

Viernes de 8 a 9, Aritmética; de 9 a 10, Curso de química biológica, por el Dr. Laclau.

Sábados de 8 a 9, Música; de 9 a 10, Conferencias.

Domingos de 9 a 11, Corte y confección para sastre.

**Agencia en Villa Crespo**

Los compañeros de Villa Crespo pueden dirigirse, para adquirir o suscribirse a «La Obra», a la calle Guardia Vieja 4601, al compañero Amadeo Pacifico (peluquería).

**Balance**

De la matinee y conferencia, a beneficio de «La Obra», organizada por el cuadro «Melpómene», en la Tipografía Benarense, el domingo 7 del actual.

Entradas:  
232 entradas vendidas ..... \$ 139.20  
Donación de varios ..... 2.60

» 141.80

Salidas:  
Alquiler del salón ..... \$ 40.—  
Utillería ..... 15.—  
Trajes ..... 3.—  
Permiso policial ..... 1.—  
Propaganda y carteles ..... 9.50  
Talonarios de entradas ..... 2.—  
Actrices ..... 20.—  
Músicos ..... 5.—

» 95.50  
Beneficio: \$ 48.30.

Por el cuadro: P. A. Chiaralla.— Por «La Obra»: R. H. Díaz.

**En Salinas**

Nada; que en un tris estubo que no se hiciese el cambio.

Al hombre le sobraba un hijo y le faltaba una caballería.

Y se dijo:  
—Sobre que ese chico no me sale listo, burro por burro, prefiero uno que trabaje en el campo y que me cueste poco.

¡Lástima que la autoridad impediera la negociación! Y eso que el labrador tenía que dar al gitano, además del chico, cuatro panes como cuatro soles.

Como el chico viene de buena cepa, es posible que llegue a ser algo en esta comedia, en que la fazon, como la Casina de Planto, se queda siempre entre bastidores.

Pero si continúa trabajando el terruño o sube hasta el taller, o desciende a la mina, entonces ¡ah! entonces es posible que algún día, viendo como el ganado pasta y duerme tranquilo, sin inquietudes y sin pesares, se diga pesaron y cabizbajo:

—¿Por qué no me cambiaron?

Antonio Zazaya

**LOS DIBUJOS DE RAMOS**

Album de «La Obra»  
Se editarán próximamente  
A 0.30 el ejemplar

Háganse pedidos para regular el tiraje

**Allá, en Alemania...**

¡Perecer y perecer todavía!.. Es horriblemente odioso todo gobierno. Pero en todas partes, andando el tiempo, los gobiernos serán derribados.

Rota la disciplina que los hace tristes instrumentos de sus gobiernos, los hombres se rebelan alguna vez, y aunque vencidos o sofocados pronto, en esta rebelión campea un gran rayo de luz. Aún, la esperanza de una emancipación definitiva no brota sino de cadáveres de fusilados, de las tumbas de los sacrificados, como la luz de un fuego fatuo en la noche...

¡Hermanos nuestros, los que os habéis rebelado en las escuadras de Alemania, como los que os habéis rebelado en los ejércitos de Rusia, si, se os ha sacrificado, habéis periculado, pero la revolución está en marcha y nada ya la detendrá!

¡Horrible, horrible el gobierno de Alemania, como el de todas partes! Habrá que derribarlo, será derribado...

Vosotros, sí, hermanos, podéis decir, con vuestra boca, que no hablará ya, cerrada por la muerte, si es acción innoble, de lacayos infames de las clases dominantes, defender la Alemania del Kaiser o la Rusia de Kerenski, por las plumas venales o pagadas.

Asco nos dan éstas, descos de escupir, por cuanto no defienden sino al capital, a los amos de uno y otro país. Aquí o allí, en este lado o en el otro, todo es contra vosotros, hermanos. Horrible el capital que os hace marchar a la guerra, y horribles todos vuestros amos, los verdugos y asesinos de vuestra vida y vuestra libertad.

¡Ah, germanófilos o aliadófilos son contra vosotros, no lo dudéis! Y si son contra vosotros, son contra nos-

otros también. Escupamos sobre ellos. Ahora, ante vuestro sacrificio allí en Alemania, como antes vuestro sacrificio allí en Rusia, debemos afirmar: nos más los anarquistas contra todo sirvergüenza.

Y al ex-anarquista y actual sirvergüenza Calcagno, director de «La Unión» germanófila, debemos decirle: «Bueno está usted para que lo violemos, señor Calcagno! Lo violemos y lo larguemos...»

**Ferrer**

Morir no es sólo sucumbir; es percer también en la memoria o el recuerdo, que pueden hacer vivir aún un tiempo más o menos largo después de la muerte; es desaparecer sin dejar nada tras sí; nada importante, viviendo o vibrando en la humanidad, sobre cuya radiación o cuya estela los hombres ensayan a caminar o marchen decididamente a nobles y potentes destinos. Es perder, borradas por la muerte, las letras del nombre; caer en las profundidades del no ser, sin ruido ninguno, como un pedruzco arrojado al abismo, y como si nunca se hubiera existido...

¡Cuántos millones y millones caen y han caído así! Han juzgado, mientras vivían, que las letras del nombre lo eran todo, o lo eran los títulos sociales, o la efigie acuñada en las monedas o levantada en las plazas como estatua, que es la última palabra de la consagración oficial. ¡Inútil! Esta consagración se parece más que todo a la muerte total y absoluta. ¡Si será grande, enorme, el bosque de estatuas levantado en todos los pueblos por la consagración oficial! Sólo son mármoles; estos han muerto completamente cuando cesaron de respirar.

¡Quién hojear las hojas secas de la crónica!...

Viviendo y vibrando en la humanidad hay muchas cosas; otras, están en ella germinantes o pugnando por hacerse luz desde mucho tiempo. El que las recoge durante su vida, dejará después de su muerte surco, estela, camino... Si sucumbe o es sacrificado por ellas, ya las sintetizará, ya no morirá más; con las letras de su nombre será ellas mismas, como con las gotas de su sangre pagó o fué exigido por ellas... Así es Ferrer, hermanos, la misma educación racionalista, la misma Escuela Moderna.

Guyau decía: «El libro es un ojo siempre abierto que la misma muerte no alcanza a cerrar.» La educación racionalista, la Escuela Moderna, es un ojo de Ferrer siempre abierto sobre nosotros, que la misma muerte no ha alcanzado a cerrar.

El 13 de octubre cumpliése años de su sacrificio.

Este número sale atrasado en varios días: debiendo aparecer el 5, sale recién el 15. El 1. dimos una hoja volante noticiando de las causas de ello. Lo distribuímos únicamente en la capital, porque al interior no podía mandarse. Ahora, a todos los suscriptores del interior, va acompañado este volante.

Será para recibir todo, cuando circulen otra vez los trenes.

**Administrativas**

A. Z. Ciudad—Por paquetes, \$ 4.35.  
S. C. La Plata—Por suscripciones, \$ 4.80.

J. M. V. Urquiza—Por paquetes, \$ 2.  
C. M. Tigre—Por suscripción, 0.60.  
P. M. Tres Arroyos—Por suscripciones, \$ 12.

F. R. Oriente—Por suscripciones, pesos 3.  
F. H. Ciudad—Por suscripciones, pesos 3.20.

A. P. Sol de Mayo—Para albums, pesos 1.  
L. E. Racionalista, Ciudad—Por paquetes, \$ 1.50.

A. L. Ciudad—Por paquetes \$ 2.  
F. R. Ciudad—Por paquetes, \$ 1.  
C. Caballito Sud, Ciudad—Por paquetes, \$ 4.

S. O. San Juan—Por paquetes, \$ 3.  
J. A. S. Monte Caseros—Por paquetes, \$ 5.

E. S. Tacanitas—Por suscripción, pesos 0.60.  
G. B. General Rodriguez—Por suscripción \$ 1.40. Tiene pago hasta el número 14.

L. L. Bavio—Por suscripción, \$ 0.60.  
M. A. Ciudad—Por donaciones de varios, \$ 4.

H. P. Ciudad—Por suscripción \$ 1.20.  
F. A. Villa Domingo—Por paquete, \$ 1.

F. L. Liniers—Suscripción y paquete, \$ 1.10.  
R. D. Avellaneda—Por paquete, pesos 4. En el número anterior salió efectivamente equivocado: es 3.20 en lugar de 2.20.

M. P. San Pedro (Agrupación Germinal)—Por suscripciones, \$ 30.  
S. T. (Biblioteca Y. Civilizador) Ciudad—Por paquetes, \$ 5.

L. M. Tucumán—Recibimos duplicado giro por \$ 35, de Tafi Viejo.  
P. M. Rosario—Por suscripciones, \$ 4.60.

J. B. R. Mar del Plata—Para album, 0.30.  
F. A. R. Ciudad—Por paquete, 0.60.  
H. C. O. Rosario—Por suscripción, 0.60.

M. Y. Montevideo—Por suscripción, \$ 1.50, entregados por «La Protesta».  
F. G. Ciudad—Por ejemplares, 0.20, dejados en «La Protesta».

A. M. Santa Fe—Por suscripciones, \$ 5.  
A. P. Ciudad—Por paquetes, \$ 3.

U. R. y A. B. Ciudad—Por suscripciones, \$ 2.  
S. M. Ciudad—Por paquetes de A. M. (liquidación), \$ 3.

C. P. Hedges—Por suscripciones y albums, \$ 4.20.  
L. C. Borazategui—Recibimos pesos 2 de «La Protesta», por paquetes.

O. M. Ciudad—Suscripción y donación, pesos 10.  
A. G. Ciudad—Por paquete, \$ 1.  
C. N. P. Ciudad—Por paquete, \$ 2.—(Tiene pago hasta el número 10).